EGB 6 4

Asignatura Formación Pedagógica del Área Filológica, PRONEP-EGB Título Metodología Autores Lourdes Montero y Dionisio del Río Día de grabación 15 de octubre 1980 Día de emisión 29 de noviembre 1980 En este tercer contacto radiofónico con usted durante el actual curso 8081 pretendemos ofrecerle un posible modelo de metodología activa. Vamos a escoger un texto para trabajar a partir de él con los alumnos de segunda etapa, la comprensión lectora. Subrayamos que sólo nos limitaremos a este aspecto de la comprensión lectora debido a la escasez de tiempo.

Intentaremos respetar un proceso de aprendizaje activo y seleccionaremos en cada momento o fase materiales aportados en las pruebas de evaluación a distancia de compañeros suyos del curso pasado. Nuestro objetivo es doble. Por un lado, exponerle la íntima relación entre el proceso de aprendizaje y el proceso metodológico, aspectos que usted trabajará en las unidades didácticas 1 y 2. Por otro, satisfacer la frecuente demanda de practicidad a la materia de pedagogía en un curso de especialización del profesorado.

Concretamente, partiremos de las actividades de aprendizaje programadas para la comprensión lectora de un texto por compañeros suyos para analizar críticamente su ajuste a un proceso metodológico activo. El modelo que le presentamos es una muestra entre la gran variedad de experiencias que la metodología activa actual pone a nuestra disposición. Nos basaremos en el texto de Ana María Matute que lleva por título El pastor niño.

Dice así. El pastor niño tiene ocho años. Cuando supe que se levantaba a las cinco de la mañana para hacer un camino de muchas leguas, por terrenos de lobos, entre brezos y robles, me pareció imposible.

A eso de las doce de la mañana o algo más tarde volvía. Durante aquel tiempo iba a reemplazar o ayudar al padre que, con el ganado, pasaba el día entero. A veces se le veía volver por el camino de la umbría, despacio, la mano agarrada a la correa del zurrón.

El pastor niño es pensativo, más bien callado. Va a la escuela cuando no tiene cosas más urgentes que hacer. En el otoño, cuando las lluvias son frecuentes, el pastor niño llega mojado, los largos mechones de su pelo negro pegados a la frente.

No parece tener frío, ni calor, ni sed, ni hambre. Es una criatura distinta, lejana. Muchas veces, al oscurecer, íbamos los niños y yo a contar cuentos.

Mientras hizo buen tiempo, nos sentábamos bajo el cielo, cuando empezaban las primeras estrellas, al llegar el frío dentro de la casa, al calor del fuego. El pastor niño se acercaba suavemente, con sus pisadas sin ruido. Escuchaba los cuentos, pero no participaba, por así decirlo, de ellos.

Casi siempre le sorprendía una sonrisa leve, medio irónica, medio incrédula. —¿No te gustan

los cuentos? Se encogía levemente de hombros y, a veces, una sonrisa breve, apagada como un hervor, salía de sus labios. Era lo mismo que si se le preguntaba, —¿No tienes miedo de ir solo, tan temprano, tan oscuro, por las montañas? Nunca supe de cierto si le gustaban los cuentos, ni si tenía miedo.

Un día le pregunté a la maestra si era un niño estudioso e inteligente. —¿Falta tanto? —dijo. — No se sabe nunca lo que piensa, pero, desde luego, interés no siente.

No es tonta, pero no siente interés por nada. Más de una vez tuve curiosidad por conocer qué mundo habitaba dentro de aquella cabeza pequeña, morena, dentro de aquellos grandes ojos negros. El corazón de un niño es siempre misterioso, pero ninguno como el del niño pastor.

El niño pastor no tiene interés por los juegos, por los cuentos, por los estudios. No pregunta, como los demás niños del pueblo, —¿Cómo es la playa? ¿Cómo es un negro? Negro hasta lo blanco de los ojos, y las uñas, y los dientes. Pero yo sé que el niño pastor podría contarme infinidad de cosas, porque él se queda a menudo pensativo, mordiéndose el labio inferior de un modo peculiar, las manos en los bolsillos, la mirada perdida.

A veces levanta la cabeza y escucha algo, algo que es el viento, el rumor de las hojas, o un eco de voces que sólo él entiende. Un eco que va y viene entre los troncos de las hallas, en el río del barranco, y los gritos de esos pájaros sin nombre que vuelan oscuramente sobre su cerrada cabeza de muchacho cuando el cielo empieza a dorarse. Algo como una antigua y misteriosa conversación que hubiera entablado a solas con la naturaleza, y no quisiera haber interrumpido por otras voces, otras palabras que no le interesan y le descubren todavía un mundo mejor.

Las actividades de aprendizaje que programó su compañero para favorecer la comprensión lectora son Primero, lectura del texto. Segundo, grabarlo y escucharlo de nuevo. Tercero, dramatizarlo.

Cuarto, contestar a las preguntas siguientes. ¿Qué personajes intervienen en el texto? ¿Qué edad tiene el protagonista? ¿Por qué se levantaba a las cinco de la mañana? ¿Cómo llegaba a la escuela en otoño cuando llovía? ¿Para qué se reunían los niños al oscurecer y dónde? ¿Cómo respondía el pastorcito a las preguntas que le hacían? ¿Qué decía de él la maestra? ¿Qué cosas no le interesaban al pastorcito? ¿Qué escuchaba con suma atención? Quinto, pon un título adecuado al tema principal. Sexto, ¿cómo podríais resumir el tema o idea principal de la lectura? ¿Un niño que no sentía interés por nada? ¿Un niño con intereses distintos de los demás que amaba y comprendía la naturaleza? ¿Un niño uraño que no jugaba con los demás? ¿La escuela de un pueblo? Situación de aprendizaje.

Grupo coloquial o grupo de alumnos que componen la clase. Metodológicamente, cabe analizar estas actividades a través de dos preguntas. Primera, ¿se ha respetado un proceso correcto de aprendizaje? Punto de vista del alumno.

Segunda, ¿qué recursos metodológicos o técnicas didácticas se han utilizado para favorecer dicho proceso? Punto de vista del profesor. Veamos. Respecto a la primera pregunta relativa al proceso de aprendizaje, observamos que, en cuanto a la motivación, el profesor cursillista no la indica.

Suponemos que considera que el propio texto es por sí mismo motivante. Sin embargo, señala también la grabación y dramatización como primeras actividades. ¿Está pensando con ello en el interés que despiertan estos recursos en los alumnos? Pensamos que una lectura correcta del texto, pausada, con una adecuada emisión, articulación y entonación por parte del profesor, podría constituir un estímulo motivante.

Igualmente, sería motivante la lectura en voz alta por varios alumnos. Respecto a la exploración, nuestro compañero incluye nueve preguntas encaminadas a la comprensión del texto. Estimamos que, siendo interesantes estas preguntas, falta alguna importante.

Por ejemplo, ¿quién es el protagonista de la lectura? ¿El texto es narrativo o descriptivo? ¿Tipo de lenguaje empleado? ¿Palabras desconocidas? ¿Participación de la autora en la historia? Preguntas que facilitarían una exploración más amplia de lo comprendido por los alumnos. Con ello, dejaríamos el terreno mejor abonado para una posterior síntesis del texto. En cuanto a la integración del aprendizaje, ¿qué recursos utiliza este cursillista? Suponemos que el tercer grupo de actividades, poner un título adecuado al tema principal, responde a esta fase, aunque él no lo diga expresamente.

Como refuerzo de esta integración del aprendizaje, podríamos añadir actividades del tipo siguiente. Subrayar en el texto algunos párrafos característicos de la narración, copiar por parte de los alumnos, párrafos que reflejen la descripción del protagonista, preguntar a los alumnos acerca del sentimiento provocado por esta lectura, etc. Pasemos a contestar la segunda pregunta planteada anteriormente.

¿Qué recursos metodológicos o técnicas didácticas se han utilizado para favorecer el anterior proceso de aprendizaje? En la fase correspondiente a la motivación, la presentación, su compañero no hace mención expresa de este aspecto. Suponemos que considera como suficiente presentación la lectura, grabación, posterior escucha y dramatización del texto. Aun considerando esto correcto, sugeriríamos que se especificaran aspectos como comunicación a los alumnos de los objetivos que se pretenden conseguir, indicación por parte del profesor de las tareas que se van a realizar en torno al texto El Pastor Niño, datos complementarios sobre el texto y su autora.

Esta presentación podría hacerla también un alumno preparado. Añadamos que la situación correcta de aprendizaje para la presentación sería la del grupo coloquial. Como recordará usted, su compañero alude al grupo coloquial como la única situación de aprendizaje para realizar todas las actividades.

En el apartado correspondiente a la exploración, su compañero incluía como actividades una

serie de preguntas dirigidas a facilitar la comprensión del texto. Sin embargo, nada nos decía de la forma en que iban a ser planteadas y respondidas estas preguntas. ¿Las haría el profesor y las contestarían verbalmente los alumnos? ¿Las formularía algún alumno al resto de la clase? ¿Las formularía el profesor para que fueran resueltas en equipos de 4 a 6 alumnos? ¿Las formularía el profesor para que cada alumno las respondiese individualmente por escrito? ¿Formularía el profesor las preguntas para, tras su investigación en equipos, llevar a cabo un debate en grupo coloquial? Como usted puede ver, nos encontramos aquí con diversas opciones metodológicas.

El profesor podría utilizar técnicas socializadas y de dinámica de grupos, tales como trabajo en equipos, discusión guiada o debate dirigido, filis 6-6, etc. El profesor puede optar, como parece que lo hizo su compañero, por una situación de aprendizaje colectivo, donde los alumnos no se relacionan entre sí, sino que responden a las preguntas del profesor, ya sea de forma oral, ya sea de forma escrita. Respecto a la integración, su compañero proponía el resumen del tema y poner título a la idea principal.

Nada nos decía respecto a la situación de aprendizaje, aunque suponemos que sería la del grupo coloquial. Nosotros sugeriríamos, entre otras, las siguientes técnicas. Por una parte, consideramos interesante situar aquí la dramatización del texto que su compañero sitúa al principio, suponemos que como recurso de motivación.

Pensamos, sin embargo, que role-playing o dramatización cumpliría mejor su papel como colofón después de realizada la exploración. Nos permitiría detectar la asimilación que del texto han realizado los alumnos. Por otra, proponer que, de forma espontánea, un grupo de alumnos diese su opinión personal sobre el texto, partiendo de los datos acumulados hasta el momento.

Después se podría establecer una breve discusión, enfrentando las diversas opiniones para obtener las conclusiones finales. Hemos llegado al final del guión. Esperamos haberle sido de alguna utilidad y le animamos a seguir en esta línea de trabajo.

Nos ponemos a su disposición con el convencimiento de que, entre todos, iremos mejorando nuestro diario que hacer educativo. Finalmente, le recordamos que el equipo de formación pedagógica del Área Filológica estará nuevamente con usted el día 14 de febrero, sábado, de 21 a 30 horas a 21 a 45 horas, para hablarle sobre el alumno y el aprendizaje.